

Problemáticas de la adolescencia en la actualidad

María Eugenia Saavedra

La adolescencia es una etapa de un proceso en el individuo humano cuyo desarrollo es parte de un continuo al que podemos denominar como su "Ciclo Vital".

Ese proceso en el desarrollo del continuo, en cada quien, tiene implicancias en y desde su biología, en el aparato anímico y en el contexto social.

La perspectiva temporal es insoslayable en la consideración de la adolescencia pues indica y orienta la articulación desde una perspectiva evolutiva que no conviene desdeñar. Proceso, desarrollo, continuo y discontinuidad, así como progreso, son términos que toda Psicología que se precie de evolutiva tendrá en el corazón de sus construcciones teóricas aunque, en sí, ello no esté explícitamente especificado.

James Anthony refirió la siguiente cita en el artículo al que denominó "Las reacciones de los adultos ante los adolescentes y sus comportamientos": "Nuestros adolescentes actuales parecen amar el lujo. Tienen malos modales y desprecian la autoridad. Son irrespetuosos con los adultos y se pasan el tiempo vagando en las plazas, chismorreando entre ellos... Son inclinados a contradecir a sus padres, monopolizan la conversación cuando están en compañía, comen con glotonería y tiranizan a sus maestros"

Y luego de transcribir esta cita, Anthony escribió: "Esto nos suena familiar, pero es un comentario de Sócrates"

Partiendo de la noción de Ciclo Vital, inicialmente acuñada por el psicoanalista Erik Erikson, y siguiendo a otros como Anna Freud y Arminda Aberastury, entiendo que se hace necesario no considerar a la adolescencia bajo un modo estanco.

El psicoanálisis desde los comienzos freudianos sitúa como relevante el aspecto dinámico del aparato anímico dando un lugar de suma importancia a la idea de conflicto. Además una lectura psicoanalítica no abandona su firme creencia en la existencia del Inconciente. Pero el mismo Freud se encargó de distinguir las distintas variaciones del conflicto; sobretodo hago referencia al trabajo que denominó "El yo y el ello". Allí describió los puntos de conflicto a partir de la introducción de la segunda tópica en la conceptualización del aparato psíquico. Allí Freud nos mostró el lugar de vasallaje de la instancia yoica. Esta fue la antesala de lo que planteó en "El malestar en la cultura" presentando las tres exigencias para la subjetividad: la naturaleza, los otros y aquello que proviene del interior, la pulsión.

Tomando esta descripción de la conflictiva diferente a aquella que proviene propiamente del discernimiento del choque de intereses entre instancias, enunció una idea de “crisis”: el sujeto responde a dichas exigencias de un modo satisfactorio para sí hasta que en algún momento, por modificación cualitativa o cuantitativa del estímulo, su modo de responder ya no le es ni satisfactorio ni suficiente.

Las crisis pueden ser transitorias o esperables, pero aun siendo esperables, el psicoanalista, en su práctica como tal, contando con lo propio del deseo inherente al discurso que lo rige, jamás tiene que tomar por sabida la crisis de la cual se trata pues, en psicoanálisis, aquello que hace a la suma singularidad de la lógica subjetiva no puede subsumirse a ningún criterio generalizado.

De todos modos, en cuanto atañe en particular al presente trabajo, las elaboraciones de los posfreudianos nos han permitido establecer descripciones de la conflictiva predominante, en aquello que Aberastury describió como “síndrome de la adolescencia normal”. Esencialmente concierne a una problemática ligada a la conformación de su identidad y esto le acarrea a un adolescente inestabilidad, una sucesión de equilibrios y desequilibrios. Según Anna Freud, la aparición de un equilibrio estable durante el proceso adolescente sería indicador de anormalidad. Octave Mannoni sostuvo el mismo criterio de lo esperable con respecto a la sostenida conflictiva de identidad en los adolescentes aunque lo planteó en otros términos.

El adolescente requiere elaboración acerca de tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil perdido; el tratar con la imposición en el individuo de los cambios biológicos que lo tornan desvalido con respecto a su propio organismo. Así podemos situar una de las causas de la angustia dominante durante ese período.

b) El duelo por el rol y la identidad infantiles y c) El duelo por los padres de la infancia. Además no es posible soslayar que es esperable que la situación se complique por la propia actitud de los padres, quienes también tienen que aceptar su propio envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños.

Me parece necesario recordar en este punto un aspecto temporal señalado en el título de este trabajo: actualidad. En esta primera instancia me referiré a la idea freudiana de atemporalidad del Inconciente lo que implica entonces la noción de actualidad ligada a la fantasmática que acompaña al concepto de realidad psíquica en el cual se sostiene que aquello que debió constituirse como pasado no se ha

producido y por lo tanto parasita, desde el punto de vista de la satisfacción, el aquí y ahora.

Un trabajo analítico implica y pone en relevancia la necesidad de recordar como modo de elaboración psíquica. Esto permitirá la historización, es decir, la constitución de una temporalidad que ya no responda a la tiranía del Inconciente en cuanto a la imposición de su “actualidad” pues admite el discernimiento entre pasado, futuro y presente. La actualidad no es estrictamente el presente sino la mismidad de la atemporalidad.

Un adolescente sostiene modos de satisfacción infantiles; un adulto sostiene modos de satisfacción infantiles y reedita su propia adolescencia ante la pérdida del niño que su hijo o hija era y ha dejado de ser. Además el adulto, cada uno de los padres, debe soportar la modificación de su imagen que, de un modo esperable se constituía como referencia, como ideal ante el niño para tornarse entonces él mismo cuestionado por la propia conflictiva del adolescente.

No es imperativo que un adolescente cuestione efectivamente a sus padres. Creo que la no diferenciación entre realidad, entendida en los términos en que Freud denominó principio de realidad, y el concepto de realidad psíquica, ha traído consecuencias por la divulgación de la teoría psicoanalítica, llevando a confundir dichos términos y condenando, por ejemplo, a los adolescentes a una explícita rebeldía pues así son demandados socialmente.

He aquí los tres conflictos para la subjetividad señalados por Freud en “El Malestar en la Cultura” y cómo podemos esbozarlo respecto de un adolescente: En cuanto a aquello de lo interior, la pulsión empuja con su fuerza en la segunda acometida sexual; en cuanto a la naturaleza, la biología ha hecho lo suyo con el organismo; y en cuanto a lo social, el adolescente es demandado a responder sistemáticamente desde una nueva posición. Entiendo por crisis, al momento en que el modo de respuesta que ha desarrollado un sujeto ante un requerimiento en cualquiera de estos tres órdenes, ya no le es satisfactorio y, por lo tanto, se ve afectado en su respuesta.

Habiendo situado algunos de los parámetros de lo que entiendo constituye la “crisis en la adolescencia” paso a considerar el otro sentido del término “actualidad” que quiero abordar en este trabajo, sin pretensión de desarrollarlo en toda su magnitud. En principio, atañe a una cuestión que involucra lo social constituido bajo el dominio

del discurso amo de la época, así como también, lo que el mismo involucra con respecto al campo de la satisfacción pulsional como exigencia.

No era lo mismo un cuerpo que creció en la época medieval que uno que se desarrolla en los avatares de la dominancia del discurso capitalista en esta época.

El capitalismo hace objeto de los cuerpos, por ejemplo, por la apropiación que de ellos realiza la ciencia.

Recortar la adolescencia como un estadio fijo, sin enmarcar la dinámica conflictiva que atraviesa a un individuo a lo largo del ciclo vital, tiene como consecuencia consentir con el desprecio por la historia. Esta actitud de desprecio quiere imponerse, a modo de alienación, a partir de los nuevos ideales vigentes. Con ellos la historia de un sujeto se torna basura salvo en aquello que tome valor para un modo de control social.

La historia de un sujeto está implicada en el valor clínico que tiene para el psicoanálisis la novela familiar. Pero también se nutre de su inserción cultural, su religión, su cuna, sus costumbres como idiosincrasia, ideales y valores morales.

La ciencia exige creer sólo en su tratamiento del saber. El capitalismo tiene como consecuencia la desvalorización del amor y el aplastamiento en ello de las creencias y tradiciones. Su expresión en la actualidad nos permite ir observando el resquebrajamiento de los lazos sociales y el debilitamiento de la aparición de los diques morales, aquellos cuya presencia señalan la admisión en el Inconciente de la posibilidad para la renuncia pulsional que nos hace seres de cultura.

Desde lo que se llama mercado, los adolescentes son pensados como consumidores de objetos, de marcas, de drogas, de alcohol, de sexo, de los bienes y la vida ajena.

La potencia del empuje, propio de la pulsión, es demandada al servicio del exceso. Se censura a los adolescentes a la manera del superyó freudiano y con eso, probablemente, se los desafía a un nuevo empuje compulsivo que los vuelve anónimos o al anonimato del aislamiento.

El fenómeno mundial llamado globalización ha portado ideales que ya no transmiten el sostenimiento de la igualdad al modo de la Revolución Francesa sino más bien portan una impronta ideológica ligada al sostenimiento de lo "homo" pues el rechazo a la diferencia toma lugar en distintas versiones. Homogéneo, homosexual, lo denominado como "unisex"...podrían leerse, desde la perspectiva del psicoanálisis en extensión, como significantes del amo que condensan aquello que esclaviza los

cuerpos. Esos significantes amo propician un goce que se sostiene en la desmentida o en el rechazo de las diferencias. Mientras desde el anonimato se pregona el no sentir, incluso la compulsión a las riñas convoca a la pérdida del cuerpo a golpes.

Lo “homo” evoca lo infantil, lo habilita a permanecer al no propiciarse, desde el campo de la comunidad, aquello que ligue a cada quien en el acuerdo social que sostiene a una comunidad. Todos, adultos y jóvenes, son demandados como niños bajo la urgencia de la exigencia de satisfacción. Y, como niños, también son demandados en tanto se desvirtúa masivamente, por deslizamiento, la lógica de los derechos pues se propicia la manifestación bajo el modo alienado de los “sin recursos”.

El mundo capitalista, dominado por la tecnología, implica la imposición del tiempo de la urgencia en tanto descalifica cualquier requerimiento temporal que desarrolle algo concerniente a un proceso. La verdad que le concierne al tratamiento del real del tiempo impuesto es posible de imaginarizar en la expresión “lo quiero para ayer”.

El espacio y el tiempo alterados por la urgencia y el desarrollo de la tecnología.

Los adolescentes son pensados como consumidores o como residuos, si no alcanzan ese otro estatuto: producción de objetos para la consumación en la mortificación que implica el desarrollo desmedido del placer.

La urgencia se ha generalizado en “criterios” que en el vulgo se leen de manera tal que se afirma que el adolescente es problemático y que, por otra parte, no hay otra posibilidad que dejarlo suelto para evitar el conflicto. Así es como durante la llamada etapa de la adolescencia temprana se producen muchos abandonos de los jóvenes por parte de los padres.

En lo que concierne a la práctica clínica, considero necesario replantear las dificultades de los padres para tratar con sus hijos adolescentes debido a lo que ellos mismo no han podido elaborar de su propia adolescencia, tal como lo recomendó en su obra Octave Mannoni.

Por otra parte, se trata de impulsar un tratamiento que propicie la mutua compañía entre los padres y sus hijos en la etapa adolescente para posibilitar una construcción. La función de esta construcción se constituye en un intento de llevar adelante algo de aquello que implique la transmisión de la posibilidad de crear recursos para la elaboración de las respuestas del adolescente según sus nuevas situaciones subjetivas. Sus respuestas. La responsabilidad de cada adolescente por el goce que le atañe y sus deseos en la convivencia con los otros.

María Eugenia Saavedra

-Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

-Profesora Titular Regular de la Universidad de Buenos Aires, materia "Psicología del Ciclo Vital II" de la Licenciatura en Musicoterapia.

-Profesora Adjunta a cargo de la materia "Diagnóstico y abordaje de las crisis infanto-juveniles" del Ciclo de Formación Profesional de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

-Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

Bibliografía

➤ *Aberastury, Arminda y Mauricio Knobel*

-La adolescencia normal.

➤ *Bauman, Zygmunt*

-La sociedad sitiada.

➤ *Freud, Sigmund*

-El Malestar en la cultura

-Pulsiones y sus destinos

-Introducción del Narcisismo

-La organización genital infantil

-El yo y el ello.

-El porvenir de una ilusión

-Mas allá del principio del placer.

➤ Erik Erikson

-El ciclo vital completado

➤ *Lacan, Jacques*

-Clases de los seminarios VIII, XIV, XVI y XVII

-El estadio del espejo

➤ *Laurent, Eric*

-¿Hay un fin de análisis para los niños?

➤ *Mannoni, Octave*

-Un intenso y permanente asombro. Artículo: ¿Es analizable la adolescencia?

